

DESPUÉS DE LA CENA

Ricardo Prieto

Personajes: 3

Verónica

Padre

Madre

El padre y la madre están sentados mirando televisión. Sus cuerpos deben parecer petrificados. Las expresiones absortas denotan intensa y enajenada fascinación. Durante toda la obra extraen caramelos de un paquete y los mastican rítmicamente.

Verónica, una resplandeciente niña de seis años, camina con lentitud por el escenario. Está aburrida. Su semblante expresa energía y cierto grado de malignidad. El rostro sinuoso y angelical contrasta con los rasgos momificados de los padres.

Verónica: (Zalamera) Papá.

Padre: (Inexpresivo) ¿Qué?

Verónica: Quiero ir a la terraza.

Padre: ¿Para qué?

Verónica: Para mirar el cielo.

Padre: Ah. (El padre y la madre festejan riendo una situación de la serial. Pausa)

Verónica: (Siempre zalamera) Papá. (El padre emite cualquier sonido onomatopéyico que equivale a una respuesta. Con mucha ternura) ¿Si fuera a la terraza y me tirara para abajo mamá me pegaría? (El padre no responde, pues sigue absorto en la película. La niña se impacienta) ¡Papá!

Padre: (Molesto pero sin mirarla) ¿Qué?

Verónica: Pregunté si mamá me pegaría.

Padre: (Sin ganas de responder) No. Por eso no te pegaría. (Pausa. La niña está decepcionada y empieza a caminar. Parece incapaz de contener la energía y la vitalidad que alberga. Se detiene, mira a los padres y vuelve al ataque)

Verónica: Mamá.

Madre: (Mastica sin cesar mirando obsesivamente el televisor) ¿Qué, mi amor?

Verónica: ¿Puedo ponerme tu saco de piel?

Madre: (Sin mirarla) Sí.

Verónica: (Alborozada) ¡Qué lindo! (Corre hacia el armario, saca el tapado y se lo pone) ¡Miren! ¡Soy grande! (Advierte que nadie la mira y su rostro se entristece.

Pausa. Se acerca de nuevo a la madre y la golpea con suavidad) Mamá.

Madre: (Molesta) ¿Qué, Verónica! ¿Qué?

Verónica: Háblame de las gaviotas.

Madre: (Más molesta y agresiva, mientras come y sigue pendiente de la película) Son cosas... peludas... que vuelan.

Verónica: (Defraudada y con enojo) ¡No son cosas!

Madre: (Molesta) ¡No seas pesada!

Verónica: (Reflexiona en voz alta) No son cosas. (Empieza a caminar de nuevo jugando con el tapado que se ha puesto. Toca algunos objetos y busca el equilibrio desplazándose sobre una línea imaginaria. Se acerca al padre y lo contempla un instante) Papá.

Padre: (Impaciente) ¿Qué?

Verónica: ¿Las gaviotas son más lindas que los ángeles? (La madre y el padre festejan una escena riendo a carcajadas. Verónica grita) ¡Pregunté si las gaviotas son más lindas que los ángeles!

Padre: (Abstraído, sin mirarla. Siempre comiendo.) ¿Ángeles? ¿Qué ángeles?

Verónica: (Con entusiasmo) ¡Los ángeles! Esos niños blancos que no se ven nunca.

Padre: (Bajando la voz) Sí.

Verónica: (Maravillada) ¿Son más lindas?

Padre: (Gritando también) ¡Sí!

Verónica: Qué raro. Dijo Daniel que vio un ángel arrodillado en la cocina y que

era hermosísimo.

Padre: Ah. (Pausa)

Verónica: (Situándose entre su padre y el televisor) Papá.

Padre: (La empuja con brusquedad) ¿Qué, Verónica? ¡Déjame ver!

Verónica: (Encaprichada) ¡Quiero saber qué comen los ángeles!

Padre: (Con rabia) ¡Guiso!

Verónica: (Estupefacta) ¿Guiso? (Empieza a caminar reflexionando. No puede admitir que los ángeles coman alimentos groseros y vulgares. Después canta con voz sombría)

Soy blanquísima
como la nieve,
me gusta el campo
cuando llueve.

Y si al dormirme
no tengo dueño,
no te preocupes
que sólo es sueño.

(Después de breve pausa) Papá.

Padre: ¿Qué?

Verónica: ¿Te gustó lo que canté?

Padre: Sí, sí.

Verónica: (Enojada) ¡Pero no escuchaste! (La madre y el padre ríen al unísono, festejando otra situación de la serial. Verónica los mira con rabia. Después se acerca con lentitud) Papá.

Padre: (Está a punto de castigarla) ¿Qué?

Verónica: (Con sinuosidad) Los sábados, cuando te vas a trabajar toda la tarde, mamá se acuesta en tu cama con un hombre.

Padre: Ah.

Verónica: (Desesperada porque no ha causado efecto) ¡Pero ellos se abrazan y se besan!

Padre: (Mecánicamente) Ah bueno. (La madre y el padre ríen de nuevo)

Verónica: (Con angustia) ¿Quién es ese hombre?

Padre: Un indio. ¿No ves?

Verónica: (Desconcertada) ¿Un indio? Qué raro. (Empieza a caminar y a cantar de nuevo, imaginando que el saco de piel es una capa)

Soy blanquísima

como la nieve,

me gusta el campo

cuando llueve.

(Después de una pausa) Mamá.

Madre: (Siempre comiendo y mirando la película) ¿Qué?

Verónica: Cuando sea grande y mi esposo se vaya al trabajo, yo también traeré un indio para que duerma conmigo.

Madre: (Sin mirarla) Muy bien.

Verónica: (Saltando y gritando para festejar) ¡Qué divertido va a ser!

Madre: (Furiosa) ¡Cállate de una vez por todas o te doy un sopapo y te mando a la cama!

Verónica: (Asustada) ¿Pero qué les pasa? ¿Qué les pasa? (Se aleja. Busca un objeto para jugar. Canturrea. Opta por subirse a la mesa y se sienta sobre ella en cuclillas. Pausa) Mamá.

Madre: (Exasperada) ¿Qué?

Verónica: Estoy haciendo pipi sobre la mesa.

Madre: (Sin apartar la mirada del televisor) Está bien. Pero no la mojes.

La luz empieza a declinar. La madre y el padre ríen mientras miran la película.

Verónica: (Canta sollozando.)

Soy blanquísima

como la nieve.

Me gusta el campo

cuando llueve...

Oscuridad total.

Ricardo Prieto. Correo electrónico: rrpm@adinet.com.uy

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Febrero 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar